

Ana Calvo Revilla (ed.), *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, 314 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.LXXXVII-XC>

El presente volumen viene a sumarse a la creciente bibliografía crítica que acompaña la también creciente producción de microformas narrativas, y lo hace ofreciendo un estado de la cuestión y una selección de trabajos que cubren los aspectos más novedosos en torno a la minificción y el microrrelato hispánico de los ya casi veinte años que llevamos de siglo XXI.

En el estudio introductorio, la editora, Ana Calvo Revilla, ofrece un sintético panorama histórico del género: abarca desde sus orígenes a comienzos del siglo XX, con Julio Torri, hasta las (pen)últimas formas ligadas a los nuevos canales comunicativos, tales como redes sociales, blogs, etc. A pesar de ajustarse a la brevedad que el género estudiado impone, este “Prólogo” cumple con rigor su misión clarificadora, señalando no solo los hitos y nombres más importantes en la producción hispanoamericana (donde el género se configura primeramente como tal) y española, sino de los estudios sobre el mismo. Y es que el desarrollo de la ficción hiperbreve ha sido parejo al de la reflexión crítica y teórica sobre la misma, en estudios de carácter académico, pero también en los escritos de los propios autores del género, de gran calado metarreferencial. Así, esa reflexión ha seguido a la creación, pero también la ha modelado. En este sentido, han sido cruciales las revistas, editoriales, antologías y encuentros, y así lo señala Ana Calvo, deteniéndose en los ejemplos más señeros de estas actividades de gran importancia en la legitimación y consolidación del género, como también en la selección de un canon que ha marcado las características fundamentales del mismo. El capítulo que la propia Calvo dedica al papel de las revistas en la fijación y difusión del microrrelato profundiza este mismo aspecto.

La sociedad postindustrial aparece inextricablemente unida a conceptos que, a su vez, actúan de manera solidaria entre sí: el consumo (y la publicidad, *sine qua non*), el ocio (concebido como consumo), innovación y la velocidad (a la hora de ofrecer nuevos consumibles), etc. Que la prisa característica de los tiempos actuales es un elemento decisivo en nuestra preferencia por los formatos breves e hiperbreves ha sido ya

repetidamente notado. Sin embargo, en el volumen que aquí se presenta se plantea implícitamente algo que va más allá, y es la transformación del concepto de literatura, que todavía asociamos al de *belle lettres* pero cuyas realizaciones a día de hoy comienzan a romper las costuras de esa noción. La frecuencia con que los términos *relato* o *narrativa* aparecen hoy en contextos de uso ajenos a lo literario son un indicio sintomático de ello. Todas nuestras manifestaciones comunicativas participan no ya de la brevedad, sino de la fragmentariedad y la fractalidad, nociones que se han manifestado tempranamente en la literatura, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, pero que ahora, como digo, permean otras formas culturales de expresión —entendiendo cultura en un sentido amplio, desprovisto de toda connotación de prestigio—. No se trata exactamente de ampliar la nómina de las obras que valoramos por su valía artística, sino de reparar en que hay en la actualidad numerosísimas formas de expresión y comunicación que, con independencia de sus pretensiones artísticas, se construyen discursivamente como narrativas, y además, como narrativas hiperbreves, fragmentadas, conectadas. Gran parte de estas “prácticas creativas emergentes” (p. 12), además, implican otros lenguajes como la pintura, la fotografía o el vídeo, lo que, en contraste con el formato breve da como resultado una gran densidad sémica cuyas posibilidades y análisis están iniciándose ahora. Y este volumen es pionero en esa voluntad comprensiva que tiene como objeto no ya el microrrelato, sino las mil y una formas híbridas de comunicación hiperbreves que encontramos en el mundo actual.

El libro se articula en dos partes, una primera, titulada “Circuitos literarios del microrrelato en la red”, que incluye los siete capítulos siguientes: “Microrrelato y sociedad red: características de un nuevo paradigma literario polisemántico y socio-técnico” de Francisco Diego Álamo Felices; “Institucionalización y canonización del microrrelato. Las revistas como espacios de creación, circulación y difusión del género” de Ana Calvo Revilla; “Del byte a la página. Transiciones entre la web y el libro entre el microrrelato español” de Basilio Pujante Cascales; “Enredaderas de la minificción. Algunos de los microrrelatistas en España con mayor presencia en Internet” de Darío Hernández; “Blogs y microrrelato: de lo desechable a lo imprescindible” de Nuria María Carrillo Martín; “Alebrijes virtuales. Aproximación panorámica a la presencia del microrrelato mexicano en Internet” de Ángel Arias Urrutia y “Última hora del microrrelato latinounidense (2000-2015). Internet como vía de creación y transmisión” de Fernando Ariza. En conjunto, todos los

trabajos configuran un mapa sumamente completo, imprescindible para conocer un territorio no solo muy amplio sino también atomizado. A buen seguro, aportaciones tan exhaustivas como las que ofrecen Calvo, Ariza o Arias (que acompaña su capítulo de un valioso inventario de autores de microrrelato en México) resultarán ayuda imprescindible para los estudios de microrrelato que se realicen a partir de ahora.

La segunda parte del libro, titulada “Anclaje de la brevedad en la textualidad digital” incluye trabajos que consideran la red como espacio de creación más que como espacio de difusión, y que atienden especialmente a la naturaleza híbrida iconotextual de muchas de estas manifestaciones que rebasan el concepto de microrrelato tal y como se ha utilizado durante el pasado siglo. Así, “Alianza del microrrelato y la fotografía en las redes. ¿Pies de fotos o microrrelato” de Teresa Gómez Trueba; “Dibujar el cuento: relaciones entre texto e imagen en el microrrelato en red” de Antonio Rivas; “El anclaje textovisual de los memes en las micronarraciones de la red” de Daniel Escandell Montiel; “Del libro de viajes al blog del viajero: los infinitos senderos de la brevedad” de Graciela S. Tomassini; “Las *Microrréplicas* de Andrés Neuman: ‘brevedades infinitas’ para lectoespectadores inquietos” de Ana Pellicer Vázquez y “La minificción audiovisual en el entorno digital” de Pablo Echart Orús.

En todos estos trabajos puede verse el impacto que la Red ha tenido no ya como forma de transmisión o promoción del género o de determinadas creaciones y autores dentro de él, sino como metonimia de la fractalidad entre formas hiperbreves pero conectadas, vinculadas entre sí en haces y constelaciones que, a su vez, establecen entre ellas distintas relaciones de dependencia. Internet, pues, es un medio idóneo, pero no solo porque comercialmente o comunicativamente lo sea (eso se cumple también en el caso de la novela) sino porque encarna materialmente el ideal de red intertextual de expresiones atomizadas (pero potencialmente integradas en algo *mayor*) que puede ser hoy la literatura (o, recordando a Borges, la Biblioteca, que otros prefieren llamar Universo).

A la amplitud de perspectivas que ofrece este volumen se añade un espíritu crítico presente en todos los trabajos, que se muestran plenamente conscientes de la banalidad de muchos de los ejemplos que circulan en las redes. Eso precisamente hace más valioso un estudio que pueda servir como referencia para calibrar las incontables aportaciones que la red ofrece en bruto, sin filtrar.

En definitiva, un trabajo imprescindible no solo como toma de pulso de la microficción hoy, sino como reflexión acerca de la creación concebida como *continuum* de unidades mínimas interconectadas y, a menudo, replicadas en distintos niveles, de acuerdo con el espíritu de unos tiempos cuánticos y líquidos.

CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ
Universidad de Valladolid
moranro@fyl.uva.es